

SERMÓN PREDICADO
EN EL
SANTUARIO DE SAN FRUTOS

PATRÓN DE SEGOVIA

CON MOTIVO DE LA SOLEMNE PEREGRINACIÓN

VERIFICADA EL 25 DE OCTUBRE DE 1900

POR EL M. I. SEÑOR

Lic. Don Salvador Guadilla

*Dignidad de Arcediano de la Santa I. Catedral
Misionero Apostólico, Examinador Pro-Sinodal, Comisario
de los Santos Lugares, del Consejo de Disciplina y Catedrático
del Seminario Conciliar*



SANTUARIO DE SAN FRUTOS

EN EL DESIERTO DE SEPÚLVEDA EN LAS MÁRGENES DEL DURATÓN

SEGOVIA.—TIP. DE S. RUEDA

JUAN BRAVO, 20.

1900

t. 145140

c 1218393



R 132569

SERMÓN PREDICADO
EN EL
SANTUARIO DE SAN FRUTOS

PATRÓN DE SEGOVIA

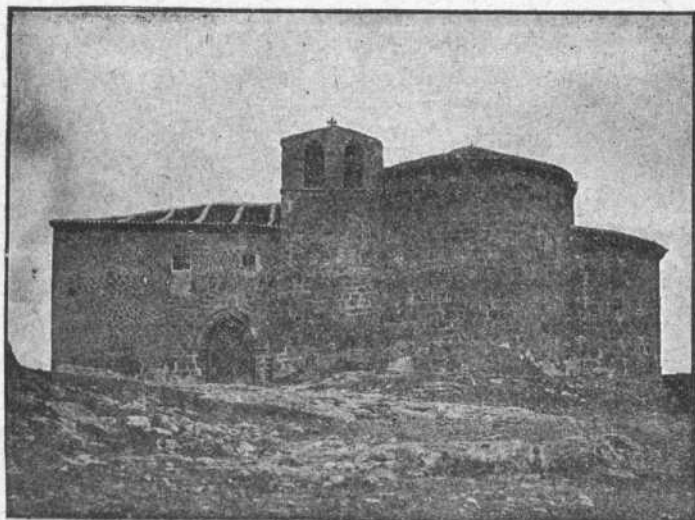
CON MOTIVO DE LA SOLEMNE PEREGRINACIÓN

VERIFICADA EL 25 DE OCTUBRE DE 1900

POR EL M. I. SEÑOR

Lic. Don Salvador Guadilla

*Dignidad de Arcediano de la Santa I. Catedral
Misionero Apostólico, Examinador Pro-Sinodal, Comisario
de los Santos Lugares, del Consejo de Disciplina y Catedrático
del Seminario Conciliar*



SANTUARIO DE SAN FRUTOS

EN EL DESIERTO DE SEPÚLVEDA EN LAS MÁRGENES DEL DURATÓN

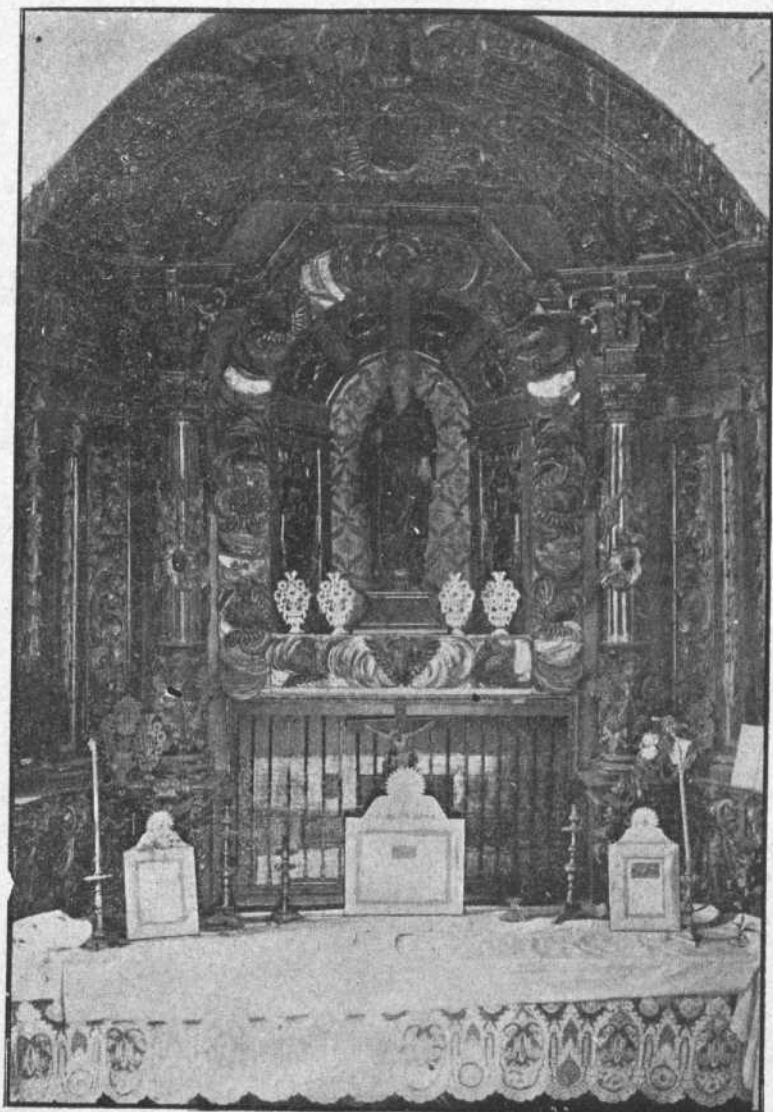
SEGOVIA.—TIP. DE S. RUEDA

JUAN BRAVO, 20.



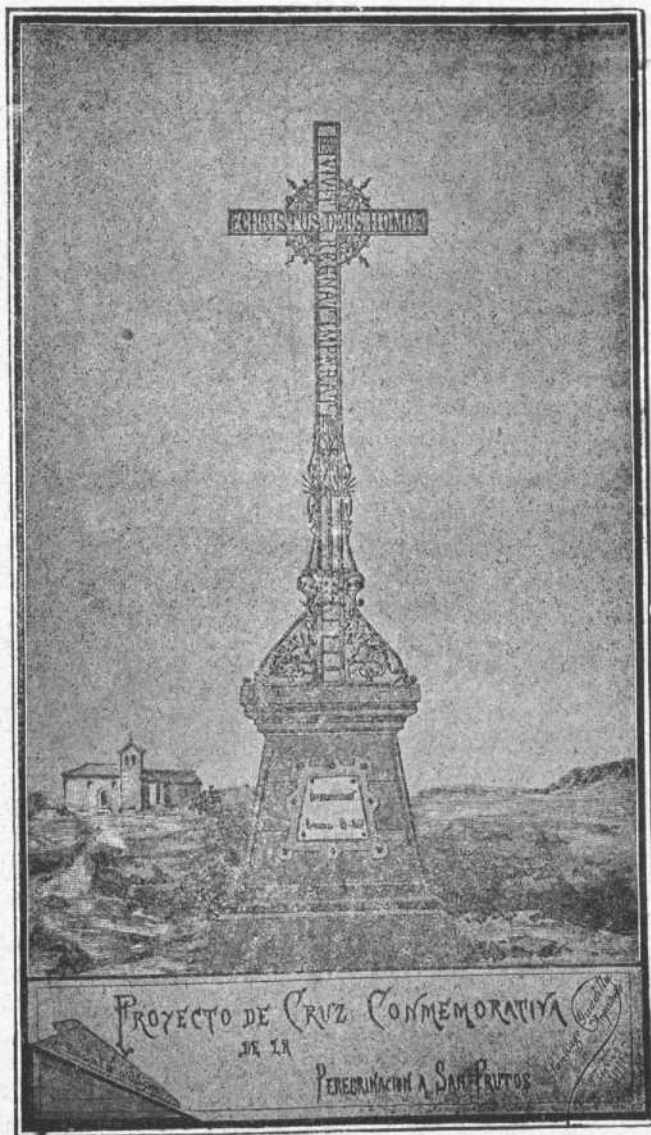
SAN FRUTOS

PATRON DE SEGOVIA.



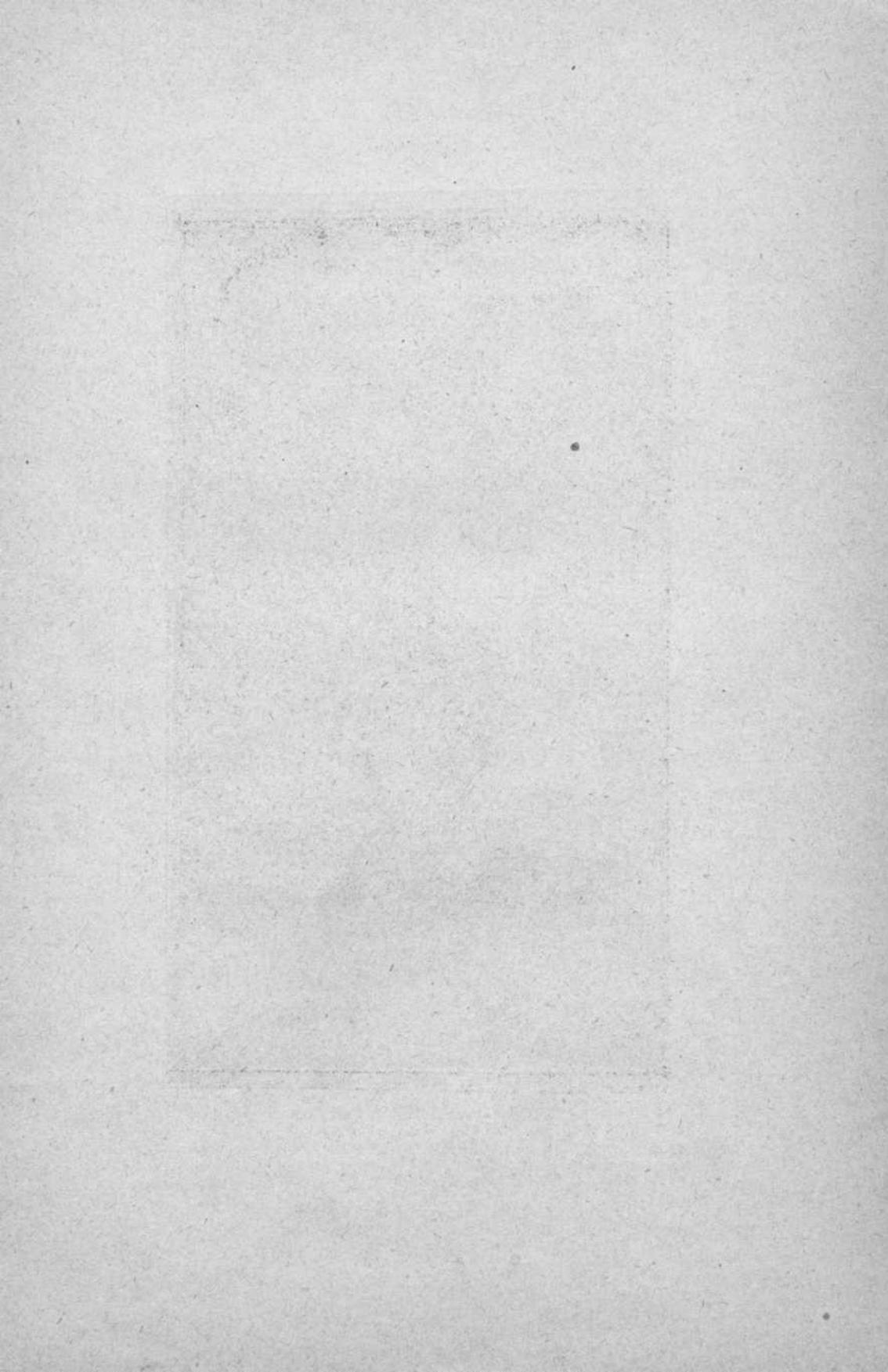
RETABLO DE SAN FRUTOS

en la Capilla de su Santuario, con la antigua urna de sus reliquias.



PROYECTO DE CRUZ CONMEMORATIVA
DE LA
PEREGRINACION A SAN PRUTOS

1900



Ilmo. Sr. Vicario Capitular.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion:

Accediendo á las indicaciones que se dignó hacerme V. S.^a y á los ruegos de muchas personas, á quienes deseo complacer, doy con gusto, para que se imprima, el sermón que tuve la honra de predicar en la Peregrinación de San Frutos.

Nuestra inolvidable Prelado, (q. e. g. e.), me encargó fuera breve y aún no le dije integra, porque así me la recomendó también V. S.^a, teniendo en cuenta lo avanzado

de la hora y la aglomeración de fieles. No merece los honores de la publicación. Su estilo sencillo para acomodarse á la mayoría de los oyentes y su falta de corrección, no podrian resistir una severa critica

Le falta ya tambien el entusiasmo con que yo le predicaba, que puede comunicarse de viva voz, pero no con los frios caracteres de la imprenta

De repite de V. D.^a affmo
compañero s. s. y Capellán
q. b. s. m.,


Salvador Guadilla

*Ecce elongavi fugiens et mansi in
solitudine.*

Me alejé huyendo y permanecí en
la soledad.

SALM. LIV. V. 7.

Señores:

 RA el día 25 de Octubre del año de 1896. Encargado yo de hacer el panegírico de San Frutos en la Catedral de Segovia, y lamentándome del estado de abandono en que se hallaban estos lugares, decía: Segovianos, Dios ha querido protestar de tanto descuido, y en el presente año el peñasco, que durante muchos siglos cubría la ermita de San Valentín, se ha desprendido, quedando envuelta la ermita y la imagen del Santo entre los escombros. Hoy, que tantas peregrinaciones se hacen, tal vez despertaría la devoción de nuestros padres una peregrinación Segoviana á aquellos sitios.

Mis palabras no hallaron eco entonces; pero vino luego el Sr. Obispo, cuya muerte lloramos; le hice ver el estado en que se encontraba este Santuario y la conveniencia de una peregrinación á él, y el Sr. Quesada, que era todo corazón, remedió por de pronto la mayor necesidad, disponiendo hubiera aquí un Sacerdote; y haciendo suya la idea de la peregrinación, me repetía muchas veces: «iremos á San Frutos,

yo celebraré Pontifical, V. predicará;» empero los juicios de Dios son inescrutables! Cuando en su hermosa Pastoral acerca de la peregrinación había convertido sus deseos en mandatos; cuando, en medio de los trabajos apostólicos de la Santa Visita, se ocupaba de la peregrinación; cuando ya postrado en cama le enseñé en La Matilla el dibujo de la Cruz con que había de perpetuarse este acontecimiento y le aprobaba con entusiasmo, dos días después le sorprendió la muerte. Al verla venir se abrazó gustoso con su cruz, y, como me escribió el Médico que le asistió en los últimos momentos, aquél corazón, destrozado ya por la enfermedad, sentía y expresaba los más tiernos y saludables afectos. De aquella cabeza, próxima á congestionarse, brotaban tan sublimes pensamientos y les manifestaba con tal energía, que no parecía ser el mismo hombre el que así hablaba y dejaba de existir á los pocos momentos!

Pero si el Sr. Quesada ha muerto, no han muerto sus enseñanzas, y debemos cumplir su voluntad. Al invitarnos á venir aquí no era para que le contempláramos á Él vestido de pontifical, sino para que contempláramos estos lugares, testigos de la penitencia, virtudes y milagros de San Frutos, San Valentín y Santa Engracia, y para que al terminar el siglo XIX., que por todos los medios ha combatido al Catolicismo, unidos aquí por la Fe y la Caridad, proclamemos muy alto que Jesucristo Nuestro Redentor, verdadero Dios y verdadero Hombre, vence y reinará en todos los siglos, y que á Él sólo se debe el honor y la gloria.

Como buenos hijos y cumplidos caballeros, habeis acudido á la cita de honor que nos diera para hoy en este Santuario.

¡Qué espectáculo tan admirable ofrecían desde esta madrugada tantas y tan devotas procesiones, presididas por los Párrocos y Autoridades, enarbolando los estandartes y pendones de las respectivas Cofradías! ¡Qué devotos afectos experimentaba el corazón al oír los hermosos cánticos, cuyo eco repetían esos peñascos! ¡Con qué entusiasmo contestaba esa

inmensa muchedumbre á las fervorosas exhortaciones del P. Carmelita, prorrumpiendo en vivas atronadores á San Frutos, á la Religión y al Romano Pontífice!

Hoy es un día, cuyo recuerdo, debe perpetuarse para siempre en esta Diócesis.

Si la muerte nos privó de tan excelente Prelado y no pudo concurrir á la cita que nos diera, de suponer es, nos contemple lleno de gozo desde el cielo.

Si circunstancias imprevistas nos han privado también de que se hallen aquí las primeras Autoridades de la Provincia, tenemos entre nosotros al M. I. Sr. Vicario Capitular. Representados están el Ilmo. Cabildo Catedral, la Insigne y Real Colegiata de San Ildefonso y el Clero parroquial. Representadas están las antiguas Comunidades por un P. Carmelita y un hijo de San Francisco, y las modernas Congregaciones por un P. del Inmaculado Corazón de María, fundación del Venerable P. Claret, á quien tuve la dicha de conocer. Aquí tenemos fervorosos Artilleros, que si no ostentan las estrellas y galones de su graduación, no es por falta de fe, ni de entusiasmo. Aquí tenemos representadas la Ciencias, las Artes y las clases todas de la sociedad.

Al cumplir hoy el encargo que recibiera de Nuestro difunto Prelado, voy á manifestaros las vicisitudes por que han pasado estos lugares, desde que vino S. Frutos á ellos, hasta nuestros días.

Necesito los auxilios de la divina gracia, que me ayudaréis á implorar, por la intercesión de la Santísima Virgen, saludándola con las palabras del Angel: *Ave María* ..

*Ecce elongavi fugiens et mansi
in solitudine.*

SALM. LIV., V. 7.

Señores:

Los vicios, como las aguas, se propagan con mayor fuerza y velocidad cuanto tienen su origen en mayor altura. A fines del siglo VII y principios del VIII, ocupaban el trono de Recaredo, Witiza y Rodrigo. En las sillas de San Isidoro y San Ildefonso se sentaban D. Opas y Sinderedo. Manchadas de sangre y llenas de inmundicia las gradas del trono; profanado el Santuario y rotos los vínculos de la familia, tenían que corromperse las clases todas de la sociedad. En época tan desgraciada vinieron al mundo Frutos, Valentín y Engracia. El Arcipreste Juliano dice en sus *Adversaria*, que fué su padre Lucio Decio Fructo, natural de Toledo y descendiente del consul toledano Neyo Pompeyo Fructo; empero no fijemos la atención en la nobleza de su cuna: nobles eran también D. Opas y Rodrigo. Segovia fué la patria de nuestros Santos, y Segovia no podía sustraerse á la corrupción general de las costumbres. Pero el Señor, que libró á Noé y á su familia de la prevaricación universal, á Lot de la de Sodoma, y al Profeta Daniel de la de Babilonia, quiso también preservar á los santos Hermanos.

Acude Frutos á Dios en la Oración, expresando los sentimientos de su corazón con las palabras del Real Profeta en el Salmo 54, v. 1.º *Exaudi Deus orationem meam et ne despexeris deprecationem meam: intende mihi et exaudi me.* Oye, Dios mío, mi oración, no desprecies mis súplicas, atiéndeme

con misericordia, óyeme con piedad. v. 2.º *Contristatus sum in exercitatione mea: et conturbatus sum á voce inimici, et á tribulatione peccatoris* Estoy contristado en la práctica de la virtud por los muchos y grandes peligros en que me hallo; conturbado estoy por las voces del enemigo, y la tribulación en que me ponen los pecadores. v. 4.º *Cor meum conturbatum est in me; et formido mortis cecidit super me.* Mi mismo corazón está conturbado contra mí, y sobre mí ha caído el miedo de la muerte. v. 5.º *Timor et tremor venerunt super me: et contexerunt me tenebræ.* El temor se apoderó de mi alma, y el temblor de mis miembros; y las tinieblas me rodearon, oscureciendo mi entendimiento y cegando mi vista. Y colocado en tan grande angustia exclamé: v. 6.º *Et dixi: Quis dabit mihi pennas sicut columbæ et volabo et requiescam.* ¿Quién me dará alas como de paloma para volar á un lugar seguro y tranquilo, donde me vea libre de la malicia del mundo y de las asechanzas de los hombres, y donde descansa mi alma fatigada? Recuerda entonces que la paloma, cuando se halla perseguida, levanta su vuelo, se dirige á la soledad y escondiéndose en las hendiduras de los peñascos, descansa tranquila: y decidido á huir del mundo, comunica su resolución á Valentín y á Engracia, que se determinan á seguirle. Venden sus bienes y se alejan de la Ciudad. *Ecce elongavi fugiens.* Huyendo me alejé de la Ciudad. ¿Porqué huyes, glorioso Santo?, *Quoniam vidi iniquitatem et contradictionem in civitate.* Porque he visto que en la Ciudad hay solo iniquidad y contradicción á la virtud. v. 10. *Die ac nocte circumdabit eam super muros ejus iniquitas... et injustitia.* De día y de noche por todo el ámbito de sus murallas la rodea la iniquidad y la injusticia. v. 11. *Et non defecit de plateis ejus usura et dolus.* Y de sus plazas no faltó la usura y el engaño. Y por eso *Ecce elongavi fugiens.* Y alejándome de la Ciudad, he llegado hasta aquí. Y en esta soledad fijaré mi morada. *Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine.* v. 7.º

Señores: en estos mismos sitios que contemplais con ad-

miración y sobresalto: cuando aún no había llegado aquí el cultivo del hombre, ni su planta había señalado la huella en esos senderos y peñascos: en esta soledad, que nada tenía que envidiar á la Tebaida, donde sólo habitaban los buitres y las águilas, fijan su residencia, y haciendo una pequeña choza ó ermita para Engracia en la ribera del Duratón y sitio desde el cual arranca el peñasco y brota una fuente cristalina, queda instalada en ella. Valentín escoge una solapa debajo de este Santuario, y Frutos, como vigilante centinela, se queda en esta cumbre. Durante muchos años practican la penitencia y se ejercitan en todas las virtudes, cumpliéndose en ellos la promesa del Espíritu Santo: *Ducam eam in solitudine et ibi loquar ad cor ejus*. Conduciré al alma á la soledad, y allí hablaré á su corazón. *In terra deserta et in via et in aquosa, sic in Sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam et gloriam tuam*.

El citado Arcipreste Juliano dice en el *Cronicón*, que «florecía la fama de santidad de Frutos y sus hermanos por los años de 692.»

También da á entender que profesaban la Regla de San Benito, lo que afirman otros escritores, según Colmenares.

Existía cerca de aquí un Monasterio de aquella Religión, con el título de Nuestra Señora de los Ángeles, en el sitio que fué luego Convento de Religiosos Franciscanos. Allí acudían nuestros Santos á recibir los Sacramentos, y allí se postraban delante de aquella Imagen tan parecida á la de la Fuencisla, que veneraron en Segovia.

Cuando toda carne había corrompido sus caminos, envió Dios el diluvio universal. Cuando las ciudades nefandas no respetaron la santidad de los Ángeles, llovió fuego del cielo que las redujo á cenizas. Cuando el pueblo de Israel quebrantaba la ley de Dios, Dios fortalecía á sus enemigos, que destruían las ciudades, profanaban el templo y llevaban cautivos á los Reyes y á los vasallos.

Para castigar á España, vinieron los descendientes de

Mahoma: y la monarquía goda cayó derrumbada al soplo del viento africano, y el Guadalete arrastró en sus aguas teñidas con la sangre española, el poder, la grandeza y la libertad de nuestra patria. «E quien diera agua á mi cabeza» exclama Alfonso el Sabio en su Crónica: «E mis ojos fuentes que siempre manasen lágrimas, porque llorasen é plañesen la pérdida é la muerte de los de España... Ca en ella se ayuntaron todas estas coitas é tribulaciones.»

Victorioso Tarik derrama sus huestes, que como plaga de langosta se apoderan de la fértil y hermosa Andalucía. En su paso triunfal no le detienen ni las murallas de las ciudades, ni las órdenes terminantes de Muza, su jefe y su émulo. Muza viene en pos de Tarik. Conquistan á Mérida y Toledo, pasan el Guadarrama y Somosierra y se apoderan de Segovia y Sepúlveda, á pesar de la fortaleza de su posición.

Muchos habitantes de Segovia y Sepúlveda se refugiaron en estos sitios, atraídos por la fama de nuestros Santos y confiados en la aspereza del terreno. Pero también llegan aquí los Sarracenos.

San Frutos anima á los cristianos y encargándoles que pongan su confianza en el Señor, les dice estas palabras del Salmo citado, versículo 20: *Exaudiet Deus et humiliabit illos, qui est ante sæcula*. Dios nos oirá y Él que es antes que todos los siglos humillará á nuestros enemigos, que son los suyos.

Lleno de confianza sale al encuentro de los agarenos, como salió San León al encuentro de Atila. Les conjura en nombre del Señor para que se retiren, pero más bárbaros que aquél que se llamó azote de la humanidad, intentan avanzar. San Frutos señala con su báculo una línea y por ella se abre ese peñasco, formando profunda sima, que á manera de foso separa los dos campos.

Señores, un pobre ermitaño, San Frutos es el primero en España que hace frente y detiene el poder del Islam, sin otras armas que su báculo. Pero aquél báculo fué tan poderoso como la vara de Moisés, que, separando las aguas del mar Rojo,

libró á su pueblo de la persecución de Faraón y abrió los peñascos, para que brotaran fuentes cristalinas. El báculo de San Frutos podía muy bien servir de asta á la bandera que levantó Pelayo en Covadonga.

Aterrados con el prodigio se retiran los Sarracenos, mientras los cristianos bendicen al Señor.

San Frutos vivió aquí después hasta que lleno de méritos, en edad avanzada, le llamó Dios para darle la recompensa de la gloria, según unos el año 725: en opinión de otros el 715.

San Valentín y Santa Engracia recibieron la corona del martirio en Caballar el 730.

Alfonso I había ya llevado el estandarte de la Cruz hasta Guadarrama y Somosierra, conquistando Sepúlveda y Segovia; pero no teniendo tropas suficientes para dejar guarniciones en ellas, como poblaciones fronterizas, unas veces estaban en poder de los cristianos y otras de los agarenos.

Segovia, como todas las ciudades vencidas, recibió la ley del vencedor. Los cristianos mozárabes, bajo la dominación de los Sarracenos, ejercían su culto, aunque sugetos á vejaciones y grandes sacrificios. Llevadas las reliquias de los Santos Hermanos á Segovia el año 730, fueron allí muy veneradas. Abderraman se declara en Córdoba contra el culto de las reliquias de los cristianos, y sus tropas destruyeron Segovia el año 755; pero los Segovianos habían traído ya las reliquias á estos sitios y abriendo tres sepulcros en el peñasco, les cubren de piedras y maleza, evitando así su profanación.

El Conde Fernan-González reconquista Segovia: pasa luego á Sepúlveda, donde vence en singular batalla al Alcaide Abubad y se apodera de aquella villa, que vuelve á caer en poder de los sarracenos, hasta que por fin el Conde D. Sancho reparó sus muros el año de 1013.

D. Alfonso VI reconquistó á Toledo el año 1085 y D. Bernardo Abad de Sahagún, es consagrado Arzobispo de aquella Iglesia. Antes había muerto Santo Domingo de Silos, y ele-

gido en su lugar D. Fortunio, Alfonso VI le hizo donación de la casa y términos de San Frutos.

El repetidas veces citado Juliano, que era entonces Arcipreste de Santa Justa de Toledo, y, por lo tanto, testigo presencial, dice que D. Bernardo estimulado por el Abad Fortunio, hizo edificar el Monasterio y la Iglesia de San Frutos, que fué consagrada por el mismo Arzobispo D. Bernardo el año 1110. Lo que también atestigua una inscripción que se lee en este mismo templo, joya aunque tosca del arte bizantino, que manos inexpertas mancharon con esa cal y pinturas que deben desaparecer cuanto antes.

Las sagradas Reliquias de los Santos Hermanos fueron colocadas en este templo. Los fieles acudían fervorosos á venerarlas y los Benedictinos que habían fijado aquí su residencia fomentaban su culto.

Don Pedro de Agen, primer Obispo de Segovia, después de la reconquista, edificó la Catedral, contribuyendo con sus donaciones la Ciudad y los Reyes Doña Urraca y D. Alfonso VII. El Papa Calixto II confirmó el Obispado y señaló sus límites por Bula que se conserva en la Catedral y tiene fecha del año 1123. Don Pedro deseaba enriquecer su Iglesia con las Reliquias de los Santos Segovianos, pero los Benedictinos de este Priorato se las negaron. El Obispo acude al Arzobispo D. Bernardo, que llamando al Abad de Silos le mandó influyera con los monjes para que accedieran á la justa pretensión del Obispo de Segovia, el cual, acompañado de algunos Sres. Prebendados pasó á Silos. En elocuente discurso expone su deseo y mientras deliberan los monjes en Capitulo, se retiran el Obispo y Prebendados á orar en la Iglesia.

Acordaron los monjes que el Abad y sus Consiliarios acompañaran al Obispo y Prebendados á este Priorato, y dejando aquí parte de las Reliquias, llevaron las demás á Segovia, donde fueron recibidas con grande regocijo y colocadas en la Catedral el año 1125.

Las continuas guerras obligaron á ocultarlas de nuevo en

un muro de la Catedral, hasta que fueron descubiertas por el Ilustre Segoviano y Obispo de esta Ciudad D. Juan de Arias y González de Ávila el año 1461. Muchos milagros se obraron entonces por la intercesión de las Reliquias, los cuales fueron comprobados por la información hecha el año 1466.

Días de luto vinieron para España con la muerte de los Reyes Católicos, Doña Isabel y D. Fernando. Lucha cruel y fratricida se suscitó en Segovia. Invadida la Catedral, que estaba próxima al Alcázar, el Cabildo depositó en aquella fortaleza las sagradas Reliquias, la Virgen de la Paz y el Crucifijo que está hoy en la capilla de Santa Catalina. Los Comuneros se hicieron fuertes en la Catedral, que quedó destruida.

Cerca de un año duró la lucha. Una vez terminada y conciliados los ánimos, el Conde de Chinchón retrasaba entregar el depósito, pero á su muerte D. Diego de Cabrera, su hermano y la Condesa viuda D.^a Teresa de la Cueva, con autorización del Obispo Sr. Rivera, hicieron entrega al Dean y Cabildo en presencia del Tribunal Eclesiástico y Notarios públicos, con los juramentos y solemnidades de costumbre, abriéndose el arca de las Reliquias y levantándose acta el día 25 de Octubre de 1522. Inmediatamente se organizó una solemne procesión, llevando las Reliquias y las Imágenes á la Iglesia de Santa Clara, donde estuvieron hasta el 15 de Agosto de 1558, que las trasladó á la nueva Iglesia Catedral el Obispo D. Gaspar de Zúñiga, celebrándose entonces muy solemnes fiestas.

Volvamos ya la atención á este Priorato. Las Reliquias que aquí quedaron fueron siempre objeto de gran veneración. Los Benedictinos continuaron en esta soledad por espacio de 800 años, dando gloria á Dios y trabajando por la salvación de las almas.

Muchas veces visitaban las ruínas de su antiguo Monasterio y á uno de los monjes se apareció la Santísima Virgen, descubriéndole la Imagen de Nuestra Señora de los Angeles

de la Hoz, que según refiere su historia había ocultado San Frutos.

Levantaron en honor suyo una humilde Capilla, que cedieron después á la naciente Orden de San Francisco, imitando á sus hermanos de Asís que habían cedido al Seráfico fundador la Porciúncula, dedicada también á Nuestra Señora de los Ángeles.

El Monasterio de la Hoz llegó á ser de los más importantes de la Orden de San Francisco. Se dice que fué el primero en España donde se ganó el Jubileo de la Porciúncula.

A visitar la sagrada Imagen de la Hoz vinieron los Católicos Reyes D. Fernando, D.^a Isabel y D. Felipe II.

Los Duques del Infantado y otros señores hicieron ricas donaciones y la Condesa de Montijo, Camarera de la Imagen, venía desde Fuentidueña á vestirla cuando era necesario.

Los Benedictinos y Franciscanos vivieron en la mejor armonía, queridos y respetados en esta comarca hasta el primer tercio de este siglo. Pero pasaron por aquí los modernos Atilas y menos considerados que los Sarracenos arrojaron de sus casas á los Religiosos. El Monasterio de la Hoz fué destruido y la sagrada Imagen llevada á Sepúlveda, donde recibe culto. Los Benedictinos fueron espulsados de aquí: los bienes que poseían por legítima donación y prescripción de 800 años, fueron vendidos. Esta Iglesia se respetó, porque era parroquia de Burgomillodo.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Rodrigo Echevarría y Briónes, dignísimo Obispo de esta Diócesis, era Monge Benedictino, había sido Abad de Silos, y siendo Monge visitó este Priorato, y al hacer el arreglo parroquial, alcanzó del Gobierno de D.^a Isabel II que teniendo en cuenta ser S. Frutos Patrón del Obispado, se elevara esta parroquia á curato de término. Esta medida tomada con el mejor deseo, no ha respondido al fin que se propuso Prelado tan venerable. Agregados otros pueblos, y prescindiendo de otros motivos, el mejor servicio parroquial hace allí más necesaria la presencia del

Párroco, por lo cual llegó á estar casi cerrado este Santuario.

Hoy un Sacerdote, desprendido del mundo, vive aquí contento recibiendo á los fieles, que vienen á visitar á Nuestro Santo, y ofreciendo aquí el Sacrificio de cuya Real Presencia dió testimonio San Frutos con estupendo milagro, consignado en documento que se conserva en el Real Monasterio del Escorial.

De desear sería, que, como tenía proyectado Nuestro malogrado Obispo Sr. Quesada, se fijará aquí una residencia de Religiosos.

Señores: solo me resta encargáros que no se borre nunca de nuestra memoria este solemne día; pero no basta recordar el panorama pintoresco, sorprendente, indescriptible que presenciarnos, es necesario recordemos también las virtudes de San Frutos para imitarlas, y el lema de la Cruz, que ha de levantarse como recuerdo de esta Peregrinación y fin de siglo. Señores va á terminar el siglo XIX, en el cual se han empleado todos los medios para impugnar á Jesucristo, á su doctrina, á su Iglesia y al Romano Pontífice; pero contra la Cruz y contra la roca de Pedro se han estrellado todas las asechanzas de sus enemigos.

Exclamemos, pues, hoy aquí nosotros y los Católicos en todo el mundo: «Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera por todos los siglos de los siglos.

Dirijamos también una súplica al Glorioso San Frutos diciéndole: *O beate Fructe, dulcis patrone, advocate fidelis! Tu gloria Ecclesiae, lætitia civitatis, honorificencia populi nostri: vere fructus terræ, quam visitavit oriens ex alto.* O bienaventurado San Frutos, dulce Patrón, fiel abogado, Tu, gloria de la Iglesia, alegría de la Ciudad, honorificencia de nuestro pueblo, verdadero fruto de la tierra, que visitó el Señor viniendo de lo alto; ruega por la Iglesia santa, por el anciano Pontífice León XIII, por el Sr. Quesada, que tal vez nos contempla desde el cielo; pero si acaso se halla en el Purgatorio, apoya nuestros ruegos para que le sirva de sufragio esta

Peregrinación que tanto deseaba. Ruega por España, y por esta Diócesis, que alcancemos un Prelado celoso que nos dirija por el camino seguro. Ruega también por todos estos fieles que han venido á visitaros. Que no se vayan de vacío, sino que por vuestra mediación encuentren el remedio en sus necesidades, el consuelo en sus aflicciones, y la gracia que todos necesitamos, para que, después de haberos imitado en esta vida, alcancemos la dicha de acompañaros en la gloria.
Amén.



